

Juan 16:1-10
Por Chuck Smith

Estas palabras en el capítulo 16 deben ser comprendidas con el trasfondo cuando Jesús estaba con Sus discípulos en su última cena. El les había dicho cuando participaban de la cena del Señor que El no tomaría del fruto de la vid hasta que no lo bebiera nuevamente en el Reino. Luego de la cena, El lavó sus pies, dándoles ejemplo de lo que es el ministerio – es ser un siervo. Y luego allí en ese lugar El les habló de una hermosa relación que ellos tendrían con el Padre y con el Hijo a través del Espíritu Santo; que El se iría, pero regresaría; que El se iba al Padre. Y luego ellos abandonaron ese lugar.

La cruz está frente a El. A este punto El lo sabía. Ellos no estaban seguros. Pero El se da cuenta de que esta sería Su última oportunidad de hablar con ellos de las cosas que había en Su corazón. En el capítulo 15, en algún lugar entre la cena y el jardín de Getsemaní, tal vez mientras iban caminando, Jesús habla con Sus discípulos y declara que El es la vid, la vid verdadera; el Padre, el labrador; y que el propósito de Dios para sus vidas era que ellos produjeran fruto. Y ese fruto que Dios está buscando es el amor. El quiere que nos amemos unos a otros como El nos amó. Y ese énfasis en producir fruto, manifestar ese amor unos por otros.

En el capítulo 16 Jesús dice,

Estas cosas os he hablado, para que no tengáis tropiezo.

(Juan 16:1)

Diciéndoles las cosas que les sucederán. “Cuando vayáis al mundo, ellos los perseguirán. No los recibirán. Si usted es del mundo, entonces ellos lo recibirán y lo aceptarán, pero ustedes no son del mundo. Les digo esto”, dice Jesús, “para que no tropiecen cuando no sean recibidos por el mundo”. Es interesante como de alguna forma en nuestras mentes, somos idealistas y

tendemos a pensar que si una persona vive una vida honesta, recta, todos lo respetarán y apreciarán. Pero si usted alguna vez leyó de las molestias que estas personas tuvieron que atravesar para tener dinero, y son suficientemente honestos para devolverlo, de cómo ellos reciben insultos, amenazas...muchos de ellos tienen que mudarse de vecindario. Sus vecinos están totalmente molestos con ellos por su honestidad. Los acosan, los llaman tontos y molestan por su honestidad.

Y así Jesús dijo, “Miren, les voy a decir esto antes de que les suceda, para que no se sientan ofendidos”.

Os expulsarán de las sinagogas; y aun viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios.

(Juan 16:2)

Esto fue así con el apóstol Pablo cuando él era un fervoroso fariseo. Y cuando estaban apedreando a Esteban, Pablo dijo, “Yo consiento en su muerte”. Pablo sostenía las capas de aquellos que lanzaban las piedras, estimulándolos, sin duda, cuando apedreaban a Esteban para matarlo. Declarando en Filipenses capítulo 3 que una parte de su celo hacia Dios era perseguir a la iglesia. El pensaba que hacía un servicio a Dios.

Y harán esto porque no conocen al Padre ni a mí.

(Juan 16:3)

Es interesante que estas personas que estaban tan impregnadas en las tradiciones de la religión Hebrea, Jesús dice de ellos, “Ellos realmente no conocen al Padre”. Yo creo que es posible impregnarse tanto en las tradiciones del Cristianismo que usted realmente no conozca al Hijo. Usted conoce todas las tradiciones. Usted conoce todas las tradiciones de la iglesia, está al corriente de ellas. Pero es posible ser muy religioso en un sentido cristiano, como en la asistencia a la iglesia y demás, y ser muy religioso, pero realmente no conocer a Jesús de forma verdadera e íntima. Y debemos cuidarnos de eso; de no

aferrarnos a la religiosidad, sino aferrarnos a Jesucristo, en la relación, la relación personal con El. Y muchas veces, volverse religioso es una barrera para esa relación. ¡Que Dios, nos mantenga abiertos! No rígidos en un sistema religioso y, Dios impida que alguna vez nos deleguemos a un sistema religioso y perdamos esa verdadera relación con Jesús.

Jesús dijo, “ellos harán estas cosas, pensando que es un servicio para Dios, cuando los maten, pero es debido a que ellos realmente no conocen al Padre, ni al Hijo”.

Mas os he dicho estas cosas, para que cuando llegue la hora, os acordéis de que ya os lo había dicho. Esto no os lo dije al principio, porque yo estaba con vosotros. (Juan 16:4)

“Yo estaba allí para protegerlos, Yo estaba allí para recibir sus bofetadas y contestar sus acusaciones, y no se los había dicho antes porque me tenían a Mi con ustedes. Pero voy a irme. Estarán por su cuenta. Y ahora los perseguirán por Mi causa, por las cosas que ustedes harán en Mi nombre”. Y realmente, al leer el libro de Hechos, descubrimos que esto sucedió. Ellos fueron perseguidos por el nombre de Jesucristo, y por su ministerio en Su nombre.

Pero ahora voy al que me envió; (Juan 16:5)

Va al Padre.

*y ninguno de vosotros me pregunta: ¿A dónde vas?
(Juan 16:5)*

Jesús dijo a Sus discípulos en el capítulo 14, “Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis. Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino. Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino?” El no dijo “¿A dónde vas?” El solo dijo, “Señor, no sabemos a dónde

vas”. Ninguno de ellos preguntó, “Señor, ¿A dónde vas?” El continuó diciendo “Me iré”. Pero ellos no dijeron, “¿A dónde vas?” Y El dijo,

*Antes, porque os he dicho estas cosas, tristeza ha llenado
vuestro corazón. (Juan 16:6)*

“Yo he dicho que me iré y ustedes sienten pena, pero no han preguntado, ¿A dónde vas?” Si ellos hubieran preguntado “¿A dónde vas?” y ellos sabían que El iba al Padre – y por supuesto, es revelado aquí en el capítulo 16 – entonces no estarían tristes por El. De hecho, ellos se hubieran regocijado por El, a pesar de seguir probablemente tristes por ellos mismos.

*Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya;
porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si
me fuere, os lo enviaré. (Juan 16:7)*

Cuando Jesús tomó un cuerpo humano, necesariamente El lo tomó con ciertas limitaciones del cuerpo humano. Y una de las limitaciones del cuerpo humano es la locación. Su cuerpo puede estar solamente en un lugar a la vez. Esto a veces es frustrante. Hay veces en que desearía que mi cuerpo pudiera estar en dos o tres lugares al mismo tiempo, pero mientras esté en este cuerpo es imposible. Pero hay veces en que mi cuerpo está en un lugar y mi mente está en otro. Pero el cuerpo está limitado al lugar. Ellos pronto serían dispersados. Ellos llevarían el evangelio al mundo, y sería imposible para Jesús estar con todos ellos si El aún estaba en el cuerpo.

Cuando Pablo se dirigía hacia Chipre y Efeso y demás, si el Señor hubiera ido con Pablo, El no podría estar con Pedro y Juan en Jerusalén. Así que por el hecho de que ellos ahora tuvieran que llevar el evangelio, era necesario que Jesús los dejara y regresara al Padre, que regresara al estado espiritual, el cual estaba limitado por el cuerpo, de manera que El enviara al Espíritu Santo quien podría estar con ellos donde sea que fueran ya que él no está limitado a un lugar. Y Jesús ahora en el Espíritu no está limitado a un lugar.

Así que El dijo a Sus discípulos, “Yo estoy con ustedes hasta el fin del mundo”, el fin de esta era. Pero es necesario de manera de estar con ustedes de esta manera, que me vaya para liberarme de las limitaciones de este cuerpo. De manera que, nuevamente, como Dios El pudiera ser omnipresente. Y así, “Os lo enviaré a vosotros”. El dijo, “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.” Así que aquí nuevamente, la promesa del Espíritu.

Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. (Juan 16:8)

Jesús ahora amplía lo que El dijo de cómo será el convencimiento del Espíritu, para mí, este convencimiento es muy interesante porque no es cómo yo podría pensar acerca del Espíritu convenciendo al mundo de pecado. Cuando el convence al mundo de pecado, yo pienso en todas las cosas horribles que el hombre hace. Yo pienso en los asesinatos, los engaños, las mentiras y todas esas cosas. Pero Jesús dice,

De pecado, por cuanto no creen en mí; (Juan 16:9)

Una interesante declaración. Porque vea usted, hay solo un pecado mortal, y es el pecado de no creer en Jesucristo. A mí no me interesa lo que usted haya hecho; no es necesario que yo sepa lo que usted hizo. Yo se esto: que la sangre de Jesucristo, el Hijo de Dios, limpia al hombre de todo pecado, no importa cuál sea. Hay solo un pecado que realmente condena al hombre al estar de pie ante Dios, y es el pecado de no creer en Jesucristo. “convencerá al mundo de pecado... por cuanto no creen en mí”.

Jesús le dijo a Nicodemo, “Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha

creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.” (Juan 3:17-18). No debido a que la persona sea un estafador, un ladrón, adúltero, un asesino; él es condenado por no creer en el unigénito Hijo de Dios. Esta es la condenación. La luz llega al mundo, pero los hombres no van hacia la luz. Así que por lo que Dios lo llevará a juicio es su incredulidad en Su provisión para su salvación a través de Jesucristo. El dará testimonio de la justicia.

Pareciera para mí que el testimonio de justicia para nosotros podría decir, “Esta es la manera en que una persona debe andar. Usted debe caminar en amor, usted debe andar en la verdad, usted debe andar en la misericordia y la honestidad”, y todas esas cosas; mostrándonos el camino correcto y la correcta relación que debemos tener unos con otros, testificando o convenciendo al mundo de justicia. Pero Jesús dijo,

*de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más;
(Juan 16:10)*

Interesante declaración. Lo que Jesús quiere decir con esto es que nosotros tenemos muchos estándares variables de justicia que los hombres han establecido. En algunas iglesias, es inmoral que una mujer utilice maquillaje o se arregle. Es interesante para mí que el conjunto de iglesias aquí en los Estados Unidos se opone a beber bebidas alcohólicas. Yo personalmente comparto esto con las demás iglesias. Pero en Suecia, los cristianos no ven nada de malo en beber cerveza, y cuando estuvimos en Suecia y fuimos invitados a comer con otros ministros, ellos siempre decían, “¿Quiere una cerveza?” Y a mí me chocaba eso. Pero algunos de ellos se impresionaban que mi esposa tomara café. “Oh mi hermano, oraremos por usted”.

Así que hay distintos estándares de justicia que generalmente son culturales. Las costumbres de una sociedad particular y los estándares de justicia por lo cuales los hombres determinan generalmente estándares de comparación. Cuando yo pienso en un estándar de justicia, miro alrededor y

digo, “Yo soy mejor que él. Yo no haría eso”. Y mirando las faltas de otros, muchas veces puedo sentirme muy presumido. “Padre, gracias porque no soy como otros hombres, porque yo no hago las cosas que ellos hacen”. Pero Jesús dice, “Ustedes se equivocan cuando se comparan con los hombres”. Porque a mi no me interesa cuán justo es usted, o cuán justo soy yo. A menos que nuestra justicia exceda a la de los fariseos y escribas, no entraremos al reino de los cielos.

En lo que hace a la piedad exterior, y en lo que hace a la piedad conforme a la ley, ellos iban mucho más lejos de lo que alguna vez nosotros soñaríamos ir. Ellos vivieron toda su vida intentando obedecer todos los puntos de la ley, interpretándola. Y Pablo el apóstol era capaz de testificar por su propia experiencia como Fariseo. En lo que respecta a la justicia que es por la ley él dijo, “Soy intachable”. Jesús sin embargo dijo, “Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.” (Mateo 5:20). ¿No sabe usted que esto provocó una reacción en la mente de los discípulos? Y por eso ellos dijeron, “¿De que sirve? Volvamos a pescar. No hay forma en que podamos hacer eso. ¡Yo renuncio!” Si ustedes piensan que esto es difícil, Jesús finalizó Su mensaje diciendo, “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.” (Mateo 5:48). No hay más que hablar, ¡esto es demasiado! Odio admitirlo, pero no soy perfecto.

Si mi justicia debe exceder a la de los fariseos y escribas, si no puedo crear un estándar mirando a los hombres a mí alrededor, ¿Dónde está el estándar de justicia que Dios aceptará? Si El no aceptará ese estándar rígido de los escribas y fariseos, ¿cuál es el estándar que El aceptará? Y Jesús dijo, “El Espíritu convencerá al mundo de pecado... por cuanto voy al Padre”. Jesús ascendiendo al cielo hacia el Padre, el Espíritu Santo da testimonio acerca de que esa es la justicia que Dios puede aceptar – la justicia que excede a la de los escribas y fariseos y la justicia que el Padre aceptará. Si yo quiero que el Padre

me acepte, si quiero entrar en el reino de los cielos, debo entrar en la justicia de Jesucristo.